

Carta a Max Shachtman [¿dónde está el principal peligro?]

León Trotsky

6 de noviembre de 1939

(Tomado de *En defensa del marxismo*, páginas 39-42 del formato pdf, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#). Max Shachtman nacido en 1890 y fallecido en 1972, inmigrante polaco en Estados Unidos, comenzó a militar de muy joven dentro del partido comunista estadounidense y en 1923, teniendo 19 años, se convirtió en permanente de ese partido; en 1928 fue expulsado por defender las posiciones de la Oposición de Izquierda y al año siguiente participó en la creación y, después, en la dirección de la Communist League of America [Liga Comunista de Estados Unidos], junto a James Patrick Cannon, veterano del movimiento obrero norteamericano, por este motivo participó en el Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda; en 1938 estuvo entre los que dirigieron el nuevo Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores]; entre 1930 y 1940 rompió con Trotsky (ver *En defensa del marxismo* [en nuestras OELT-EIS]) y fundó el Workers Party que adoptó rápidamente posiciones próximas a la socialdemocracia.)

Querido camarada Shachtman,

Recibí la transcripción de su discurso del 15 de octubre que usted me envió, y, por supuesto, lo leí con toda la atención que merece. Encontré muchas ideas y formulaciones excelentes que me parecieron estar en total acuerdo con nuestra posición común, tal y como está expresada en los documentos fundamentales de la Cuarta Internacional. Pero lo que no pude encontrar fue la explicación de su ataque a nuestra posición anterior, como “insuficiente, inadecuada y anticuada”.

Usted dice que “es lo concreto de los acontecimientos, que difiere de nuestras hipótesis y predicciones teóricas, lo que cambia la situación” (página 17). Pero desafortunadamente usted habla sobre “lo concreto” de los acontecimientos muy abstractamente, tanto que no puedo ver en qué medida cambian la situación, y cuáles son las consecuencias de estos cambios para nuestra política. Usted menciona algunos ejemplos del pasado. De acuerdo a usted, “vimos y predijimos” la degeneración de la Tercera Internacional (página 18); pero sólo tras la victoria de Hitler vimos necesario proclamar la Cuarta Internacional. Este ejemplo no está formulado de manera exacta. Predecimos no sólo la degeneración de la Tercera Internacional, sino también la posibilidad de su regeneración. Sólo la experiencia alemana de 1929-1933 nos convenció de que el Comintern estaba sentenciado y de que nada podía regenerarlo. Pero fue entonces cuando cambiamos nuestra política fundamentalmente: a la Tercera Internacional le opusimos la Cuarta Internacional:

Pero no extrajimos las mismas conclusiones en lo que concierne al estado soviético. ¿Por qué? La Tercera Internacional era un partido una selección de individuos en base a ideas y métodos. Esta selección llegó a estar tan fundamentalmente opuesta al marxismo, que nos vimos obligados a abandonar toda esperanza de regenerarla. Pero el estado soviético no es sólo selección ideológica, es un conjunto de instituciones sociales que continúa existiendo a pesar de que las ideas de la burocracia son ahora casi lo opuesto a las ideas de la Revolución de Octubre por esto es que no renunciamos a la posibilidad de regenerar el estado soviético a través de la revolución política. ¿Cree usted ahora que debemos cambiar esta actitud? Si no es así, y estoy seguro de que usted no lo propone, ¿dónde está el cambio fundamental producido por “lo concreto” de los acontecimientos?

En conexión con esto, usted cita la consigna de *Ucrania Soviética Independiente*, que, veo con satisfacción, usted acepta. Pero usted añade: “Entiendo que nuestra posición

básica siempre fue oponernos a las tendencias separatistas en la República Soviética Federada” (página 19). Al respecto usted ve un “cambio en la línea política” fundamental. Pero (1) la consigna de una Ucrania Soviética Independiente fue propuestas antes del pacto Hitler-Stalin. (2) Esta consigna es sólo una aplicación en el campo de la cuestión nacional de nuestra consigna general de derrocamiento revolucionario de la burocracia. Usted puede decir con el mismo derecho: “Entiendo que nuestra posición básica siempre fue oponerse a cualesquiera actos de rebeldía contra el gobierno soviético.” Por supuesto, pero cambiamos esta posición básica hace varios años. No veo qué nuevo cambio propone usted realmente ahora en relación a esto.

Usted cita la marcha del Ejército Rojo sobre Polonia y Georgia en 1920¹ y continúa: “Ahora, si no hay nada nuevo en la situación, ¿por qué la mayoría no propone apoyar el avance del Ejército Rojo en Polonia, en los países Bálticos, en Finlandia...?” (página 20). En esta parte decisiva de su discurso usted afirma que algo es “nuevo en la situación” entre 1920 y 1939. ¡Por supuesto! Esta novedad en la situación es la bancarrota de la Tercera Internacional, la degeneración del estado soviético, el desarrollo de la Oposición de Izquierda, y la creación de la Cuarta Internacional. “Lo concreto de los acontecimientos” se dio precisamente entre 1920 y 1939. Y estos acontecimientos explican suficientemente por qué hemos cambiado radicalmente nuestra posición hacia la política del Kremlin, incluyendo su política militar.

Parece que usted olvida algo; en 1920 nosotros apoyamos no sólo las actuaciones del Ejército Rojo, sino también las de la GPU. Desde el punto de vista de nuestra valoración del estado no hay diferencia de principio entre el Ejército Rojo y la GPU. En sus actividades no sólo están conectados estrechamente, sino entremezclados. Podemos decir que en 1918 y los años siguientes, animamos a la Cheka en su lucha contra los contrarrevolucionarios rusos y los espías imperialistas², pero en 1927, cuando la GPU empezó a arrestar, exiliar y cazar a los auténticos bolcheviques³, cambiamos nuestra valoración de esta institución. Este cambio concreto se dio como mínimo once años antes del pacto germano-soviético. Es por esto por lo que estoy aún más extrañado cuando usted habla sarcásticamente de que “el rechazo de la mayoría incluso (!) a tomar hoy la misma posición que todos tomamos en 1920...” (página 20). Empezamos a cambiar esta posición en 1923. Procedimos por etapas, más o menos de acuerdo a los desarrollos objetivos. El punto decisivo de esta evolución fue para nosotros 1933-1934. Si no conseguimos apreciar cuáles son los cambios fundamentales que usted propone en nuestra política, ¡esto no significa que tengamos que retroceder a 1920!

¹ En 1920, último año de la guerra civil, estalló la guerra con Polonia. El 28 de abril, Pilsudski, que había logrado el apoyo de Petlioura, lanzaba un llamamiento a los ucranianos y comenzaba una ofensiva militar que le permitiría apoderarse de Kiev el 6 de mayo, pero, muy pronto, el Ejército Rojo expulsaba al invasor pasando a la contraofensiva; el 22 de julio, habiendo sido rechazado su ataque, Polonia pedía negociar; tras discusiones en la cúpula del partido se tomó la decisión de invadir Polonia constituyendo allí un “comité revolucionario polaco provisional” formado por comunistas polacos; la ofensiva del Ejército Rojo se detuvo ante Varsovia; Georgia, bajo un gobierno menchevique, había sido reconocida por el gobierno soviético pero, a causa de numerosos incidentes, el Ejército Rojo franqueó la frontera el 21 de febrero: Tiflis cayó el 25 y se proclamó el 27 una república socialista soviética de Georgia. [Ver en *Escritos militares. Cómo se armó la revolución. Volumen II (Libro tres) 1920*, en nuestras OELT-EIS, el capítulo sobre la guerra con Polonia]. (*Oeuvres*).

² La VCK (Ve-che-ka) era -la “comisión extraordinaria panrusa para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje”, había sido fundada por un decreto del 7/20 de diciembre de 1917; se convirtió más tarde en la GPU. (*Oeuvres*).

³ Los primeros arrestos de “verdaderos bolcheviques”, miembros de la Oposición de Izquierda, se produjeron en 1927 con motivo del asunto de la “imprensa clandestina”; las primeras ejecuciones parece que fueron las de Blumkin, a fines de 1929, Silov y Rabinovich a principios de 1930, en relación con el asunto Blumkin.

Usted insiste especialmente en la necesidad de abandonar la consigna de la defensa incondicional de la URSS, después de lo cual usted interpreta nuestra utilización de esta consigna en el pasado como nuestro apoyo incondicional a cada acción militar y diplomática del Kremlin; y, por lo tanto, a la política de Stalin. No, querido Shachtman, esta presentación no corresponde a “lo concreto de los acontecimientos”. Ya en 1927 proclamamos en el comité central: “¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso estalinista?, ¡No!”⁴. Usted parece entonces olvidar las llamadas “tesis sobre Clemenceau”⁵, las cuales significaban que, en interés de la auténtica defensa de la URSS, la vanguardia proletaria podría estar obligada a eliminar el gobierno de Stalin y reemplazarlo por el suyo propio. ¡Esto fue proclamado en 1927! Cinco años más tarde explicamos a los obreros que este cambio de gobierno sólo podía ser hecho por medio de la revolución política. Así, separamos esencialmente nuestra defensa de la URSS como *estado obrero*, de la defensa de la URSS de la burocracia. ¡Entonces usted interpreta nuestra anterior política como apoyo incondicional a las actividades diplomáticas y militares de Stalin! Permítame que le diga que esto es una horrible deformación de toda nuestra posición, no sólo desde la creación de la Cuarta Internacional, sino desde los mismos comienzos de la Oposición de Izquierda.

Defensa incondicional de la URSS significa, literalmente, que nuestra política no está determinada por las actuaciones, maniobras o crímenes de la burocracia del Kremlin, sino sólo por nuestra concepción de los intereses del estado soviético y de la revolución mundial.

Al final de su discurso, usted cita la fórmula de Trotsky concerniente a la necesidad de subordinar la defensa de la propiedad nacionalizada en la URSS a los intereses de la revolución mundial, y usted continúa: “Ahora, mi comprensión de nuestra posición en el pasado era que negábamos rotundamente cualquier posible conflicto entre las dos... Nunca entendí que nuestra anterior posición significase que *subordinábamos* la una a la otra. Si entiendo el inglés, el término significa o que existe contradicción entre las dos, o que hay posibilidad de tal conflicto” (página 37). Y de aquí usted deduce la imposibilidad de mantener la consigna de defensa incondicional de la Unión Soviética

Este argumento está basado en dos incomprensiones, como mínimo. ¿Cómo y por qué pueden los intereses de mantener la propiedad nacionalizada estar en “conflicto” con los intereses de la revolución mundial? Tácitamente usted deduce que la política del *Kremlin* (no la nuestra) de defensa puede entrar en conflicto con los intereses de la revolución mundial. ¡Por supuesto! ¡A cada paso! ¡En cada aspecto! A pesar de ello, nuestra política de defensa no está condicionada por la política de Kremlin. Esta es la primera incomprensión. Pero, pregunta usted, si no hay conflicto, ¿por qué la necesidad de la subordinación? Aquí está la segunda incomprensión. Debemos subordinar la defensa de la URSS a la revolución mundial en la medida en que subordinamos una *parte al todo*. En 1918, en las polémicas con Bujarin, que insistía en una guerra revolucionaria contra Alemania⁶, Lenin contestó aproximadamente: “Si hubiera una revolución ahora en Alemania, entonces sería nuestro deber ir a la guerra incluso con el riesgo de perder. La

⁴ León Trotsky, *La revolución desfigurada*, OELT-EIS, página 82 del formato pdf.

⁵ Georges Clemenceau (1841-1921), diputado radical, antiguo jefe del gobierno, criticaba severamente la dirección de la guerra en Francia entre el 14 y el 17: se postulaba como candidato para la sucesión para “hacer la guerra”, lo que logró, haciéndose merecedor del pseudónimo “Padre Victoria”; la Oposición de Izquierda recordaba a Clemenceau cuando se le reprochaba debilitar al país con la crítica de su dirección. (*Oeuvres*).

⁶ Lenin y Bujarin se habían enfrentado durante su polémica a causa del *diktat* de Brest-Litovsk, el primero estaba decidido a firmar incluso a costa de las más draconianas condiciones dictadas por el enemigo, el segundo preconizaba una “guerra revolucionaria” para, en su opinión preservar las posibilidades de la revolución europea. (*Oeuvres*).

revolución alemana es más importante que la nuestra, y debemos, si es necesario, sacrificar el poder soviético en Rusia (por un momento) de cara a ayudar a establecerlo en Alemania.” Una huelga en Chicago en este momento, podría ser irracional en y por sí misma, pero si es cuestión de ayudar a una huelga general a escala nacional, los obreros de Chicago deberían subordinar sus intereses a los intereses de su clase y llamar a la huelga. Si la URSS está implicada en la guerra del lado de Alemania, la revolución alemana puede ciertamente amenazar los intereses inmediatos de la defensa de la URSS. ¿Aconsejaríamos a los obreros alemanes no actuar? El Comintern les daría, seguro, tal consejo, pero no nosotros. Nosotros diríamos: “Subordinamos los intereses de la defensa de la Unión Soviética a los intereses de la revolución mundial.”

Algunos de sus argumentos, me parece que están contestados en el último artículo de Trotsky “Nuevamente y una vez más sobre la naturaleza de la URSS”⁷, que fue escrito antes de que recibiese la transcripción de su discurso.

Ustedes tienen cientos y cientos de nuevos miembros que no han pasado nuestra común experiencia. Me temo que su exposición pueda llevarlos al error de creer que estuvimos por el apoyo incondicional al Kremlin, por lo menos a escala internacional, que no previmos la posibilidad de la colaboración Stalin-Hitler, que fuimos cogidos por sorpresa por los acontecimientos, y que cambiamos nuestra posición esencialmente. ¡Esto no es cierto! E, independientemente de todas las demás cuestiones que son debatidas o sólo tocadas por encima en su discurso (dirección, conservadurismo, régimen partidario, y todo eso), debemos, en mi opinión, examinar de nuevo nuestra posición sobre la cuestión rusa con todo el cuidado necesario en interés de la sección americana, así como de la Cuarta Internacional en su conjunto.

Ahora el peligro real no es la defensa “incondicional” de lo que merece defensa, sino la ayuda directa o indirecta a la corriente política que trata de identificar la URSS con los estados fascistas en beneficio de las democracias, o a la corriente que trata de empujar a todas las tendencias al mismo saco con el fin de comprometer marxismo o bolchevismo con estalinismo. Somos el único partido que previó los acontecimientos, no en sus concreciones empíricas, por supuesto, sino en su tendencia general. Nuestra fuerza reside en el hecho de que no necesitamos cambiar nuestra orientación en cuanto la guerra comience. Y considero muy falso que algunos de nuestros camaradas, movidos por la lucha fraccional por un “buen régimen” (que, por lo que sé, nunca han definido), persistan en vocear: “¡Fuimos sorprendidos! ¡Se ha demostrado que nuestra línea era falsa! ¡Debemos improvisar una nueva línea!” y todo eso. Me parece completamente incorrecto y peligroso.

Con los más calurosos saludos comunistas.

LUND (León Trotsky)

Copia a J. P. Cannon

P.S.: Las formulaciones de esta carta están lejos de ser perfectas, en la medida en que no es un artículo elaborado, sino sólo una carta dictada por mí en inglés y corregida por mi colaborador mientras la dictaba.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁷ “Nuevamente y una vez más sobre la naturaleza de la URSS,” en esta misma serie de nuestras EIS.